

LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

Los **imaginarios**
de la **pandemia**



Julia Isabel Flores Dávila
Guadalupe Valencia García
(Coordinadoras)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Valencia García, Guadalupe, editor. | Flores Dávila, Julia Isabel, editor.

Título: Los imaginarios de la pandemia / Guadalupe Valencia García, Julia Isabel Flores Dávila (coordinadoras).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2023. | Serie: La década COVID en México: los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 6.

Identificadores: LIBRUNAM 2203355 (impreso) | LIBRUNAM 2203338 (libro electrónico) | ISBN 9786073074643 (impreso) | ISBN 9786073074582 (libro electrónico).

Temas: Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos sociales -- México. | Salud pública -- Aspectos sociales -- México. | Memoria colectiva -- Aspectos sanitarios -- México. | Identidad colectiva -- Aspectos sanitarios -- México.

Clasificación: LCC RA644.C67.I53 2023 | LCC RA644.C67 (libro electrónico) | DDC 362.1962414—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval del Comité Editorial de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México para su publicación.

Imagen de forros: francescoch

Apoyo gráfico: Christian Martin Sánchez Uribe y Percy Valeria Cinta Dávila

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Coordinación de Humanidades

Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México

www.humanidades.unam.mx/

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7458-2 Título: Los imaginarios de la pandemia

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7464-3 Título: Los imaginarios de la pandemia

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

Contenido

Presentación	11
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	13
<i>Guadalupe Valencia García</i> <i>Leonardo Lomelí Vanegas</i> <i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Imaginarios de la pandemia	21
<i>Julia Isabel Flores Dávila</i> <i>Guadalupe Valencia García</i>	
VIVIR LA PANDEMIA	
1 Imaginarios sociales y representaciones de la pandemia en la sociedad mexicana	31
<i>Julia Isabel Flores Dávila</i> <i>Luis Ángel Ubaldo</i> <i>Patsy Alejandra Hernández</i> <i>Luis Felipe González</i>	
2 ¡Nunca imaginé! Las personas, las familias y la(s) pandemia(s)	75
<i>Carlos Welti Chanes</i>	
3 Afectividades	131
<i>Gilda Waldman M.</i>	
4 Sin brújula en la tempestad. El COVID en tres tiempos y territorios	163
<i>Hugo José Suárez</i>	

PANDEMIA Y SOCIEDAD

- 5 Hacia una explicación de las agresiones al personal de salud durante la pandemia de COVID-19 en México. Estigma y semiótica del miedo 185
Roberto Castro
Hugo Córdoba
- 6 La resistencia a las vacunas contra la COVID-19: entre el anticristo y el druida 217
Guillem Compte Nunes
- 7 Información en medios digitales durante la pandemia por COVID-19. Desafíos para México 249
Georgina Araceli Torres Vargas
- 8 La resignificación de la fiesta religiosa durante la pandemia COVID-19 en los pueblos originarios de la Ciudad de México 279
María Ana Portal
- 9 Iknal-historias del COVID entre los pueblos mayas de la Península de Yucatán 305
Gilberto Avilez Tax

PENSAR LA PANDEMIA

¿DESDE DÓNDE PENSAMOS LA PANDEMIA?

- 10 Jóvenes, pandemia y futuro 341
Héctor Castillo Berthier
- 11 Dosis de recuerdo 375
Juan Meliá

PANDEMIA Y SOCIEDAD

La resistencia a las vacunas contra la COVID-19: entre el anticristo y el druida

6

Guillem Compte Nunes
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

INTRODUCCIÓN

La sociedad constituye una producción colectiva a nivel material y simbólico, articulada mediante procesos de significación que construyen un sentido común. Las personas pueden navegar la realidad social porque les es inteligible, porque incorporan los universos simbólicos que entretejen la comprensión del mundo y colaboran en su mantenimiento y evolución (Berger y Luckman, 2012). Ahora bien, determinados sucesos resquebrajan las estructuras de plausibilidad que sostienen el orden social; esos eventos fuerzan un reacomodo de los imaginarios existentes a partir de imaginarios alternativos que renuevan la significación social, lo cual, a su vez, reorganiza las prácticas colectivas (Gilabert, 1993: 61-69).

Es evidente que la pandemia COVID-19 se ha erigido como acontecimiento traumático por su alcance y gravedad. A poco más de tres años de su inicio, el virus SARS-CoV-2, que la causa, ha infectado a 677 millones de personas, de las que 6.9 han fallecido.¹

La anterior crisis sanitaria mundial data de 1918, cuando la llamada gripe española también infectó a medio billón de personas, matando al diez

1 <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>, 10 de marzo de 2023.

por ciento de contagiados. Con los avances biomédicos del último siglo ahora se han podido desarrollar vacunas en tiempo récord, lo cual debe facilitar el paso de pandemia a enfermedad endémica bajo control sanitario, aunque todavía es temprano para asegurarlo. Lo que sí está claro, en términos científicos, es que la vacunación reduce el contagio y la letalidad de la COVID-19.

La pandemia ha resquebrajado la vida cotidiana de personas y comunidades, agudizando crisis existentes y generando nuevas contradicciones (Martín, 2020). En este panorama de inestabilidad existencial, el denominado “movimiento antivacunas” ha adquirido notoriedad pública por su estridente crítica a la gestión pública de la pandemia, particularmente en relación con las vacunas y la vacunación. Con frecuencia, la respuesta de las instituciones y la academia al fenómeno “antivacunas” remite a consideraciones normativas, señalando el peligro de este posicionamiento para la salud pública, como si fuera una aberración social que opera en los márgenes de las sociedades contemporáneas informadas por el conocimiento científico. Aquí cuestionaré este planteamiento estigmatizador; argüiré, en contraste, que dicho fenómeno se encuadra en una experiencia general y cotidiana en la modernidad, la resistencia al poder, por lo que el estudio de la ideología “antivacunas” puede aportar elementos relevantes para profundizar en la comprensión de las luchas de poder que integran la crisis civilizatoria actual.

En esta indagación sociológica de corte empírico busco responder la pregunta de cómo caracterizar el proceso de significación que realizan personas en resistencia a las vacunas contra la COVID-19. Primero, argumento que ser “antivacunas” constituye una expresión de resistencia al poder, y que ésta está asociada al conspiracionismo y al pensamiento mítico. Formulo la hipótesis que tal resistencia encuentra vehículo en el mito del anticristo. Para verificarla se llevaron a cabo dos grupos de discusión con once informantes. El análisis de su discurso señala que efectivamente se corrobora la hipótesis indicada. Asimismo, junto al anticristo hallo al druida, mito que responde de forma espiritual y despolitizada a un supuesto Gobierno Mundial del Mal.

RESISTENCIA, CONSPIRACIONISMO Y PENSAMIENTO MÍTICO

Empiezo con un par de precisiones terminológicas y conceptuales en relación con el objeto de estudio aparente, el “movimiento antivacunas”. La noción “movimiento” asume que un conjunto de personas se autoadscriben un cuerpo social y que, además, ello genera una voluntad colectiva que dirige su actuación. Ambos supuestos son cuestionables en general, pero lo son todavía más en movilizaciones, como la presente, que han sido estigmatizadas y reprimidas, o que no son determinantes en la vida cotidiana de gran parte de sus simpatizantes. De hecho, en esta investigación hallo personas que articulan un discurso “antivacunas”, pero que mayoritariamente *no* se identifican con ese presunto “movimiento”.

En segundo lugar, la etiqueta “antivacunas” es inadecuada para uso sociológico, porque ha sido apropiada por el discurso público para fines polémicos contra quienes no aceptan la vacunación. El prefijo anti es demasiado prejuicioso, además de ambiguo. Alternativamente, si se entiende que el rechazo a la vacunación implica una resistencia a aceptar la vacunación, y que la vacunación es una política pública, es decir, una expresión del poder político, entonces el objeto de estudio puede enunciarse *personas en resistencia a la vacunación*, con independencia de si se consideran “antivacunas” o forman un “movimiento”.

Este acercamiento conceptual ubica la resistencia a la vacunación en un fenómeno mucho más amplio: la resistencia al poder. Gracias a Foucault, hoy día se aprecia la dimensión relacional del poder y su operación en formas subrepticias, pero éste continúa siendo considerado a nivel popular como una “cosa” ligada a personas en jerarquías institucionales políticas, económicas, etc. (Basaure, 2022). Esta comprensión deriva de la experiencia cotidiana de estar sujeto al poder de otra persona o de ejercer poder sobre ella en relaciones tan habituales como madre – hijo, jefe laboral – trabajadora, o jefe político-administrativo – ciudadano. Resulta asimismo familiar sentir resistencia al poder del jefe familiar, laboral, político, etc. y expresarla, por ejemplo, en forma de crítica a esa persona (o institución a la que pertenece) con poder sobre nosotros.

El poder y la resistencia al poder son consubstanciales y mantienen una relación dialéctica (Ramírez, 2017). La resistencia comprende dos elementos nucleares, una inclinación a oponerse al poder y acciones que materializan esa oposición (Hollander y Einwohner, 2004). Más allá de resistencias cotidianas al poder de otras personas, la resistencia al poder político constituye una dinámica fundante y recurrente de la modernidad; el pensamiento contractualista y las revoluciones francesa y estadounidense formulan soluciones al problema de cómo limitar el ejercicio del poder público para evitar la tiranía. Históricamente se ha mostrado que, si el poder constituido se enfoca al mantenimiento del orden social, la resistencia al poder procura innovar (Castro, 2017: 56); las luchas sociales surgidas de esta contradicción han supuesto avances significativos en la construcción de regímenes políticos más democráticos, con una ciudadanía ampliada y relativamente empoderada (Marshall y Bottomore, 1998).

Abordar la compleja relación entre modernidad y resistencia al poder está fuera del alcance de este trabajo. Me centraré, más bien, en un aspecto clave para comprender el fenómeno que nos ocupa: la relación entre resistencia y desconfianza de las instituciones. No debe sorprender que quien se resiste al poder de una institución desconfíe de ella. Ahora bien, la desconfianza institucional se ha convertido en un común denominador de las sociedades contemporáneas, en las que las personas, en general, tienden a desconfiar de las instituciones sociales y, particularmente del poder político como apuntan las encuestas de opinión pública.²

Pasando a la resistencia a las vacunas, ésta varía en un rango entre la indecisión y el negacionismo. Mientras la indecisión puede resolverse en favor

2 P. ej. según la encuesta 2020 del Latinobarómetro (<https://www.latinobarometro.org>), ocho de cada diez ciudadanos piensan que su país “está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio”; también ocho de cada diez tienen poca o ninguna confianza en el Congreso, mientras que siete de cada diez afirman lo mismo en relación con el Gobierno y el Poder Judicial. Igualmente, siete de cada diez tienen poca o ninguna confianza en que “empresas como Facebook” –o sea, corporaciones transnacionales– y organismos multilaterales “trabajan para mejorar nuestra calidad de vida”.

de la vacunación, si se abordan las dudas pertinentes, el negacionismo consiste en rechazar consensos científicos obstinadamente (McKee, 2009), en este caso, que las vacunas salvan vidas y que sus beneficios son muy superiores a cualquier riesgo.

Estudios realizados en el marco de la pandemia han establecido una correlación positiva entre la indecisión sobre las vacunas y la desconfianza de autoridades que gestionan la respuesta a la COVID-19 (Hudson y Montelpare, 2021). También se ha verificado una correlación positiva entre tener creencias conspiratorias sobre la pandemia y desobedecer las recomendaciones de salubridad de las autoridades (medidas de distanciamiento social, vacunación, etc.), siendo la desconfianza institucional una tercera variable que explicaría esta relación (Pavela *et al.*, 2021). Esta desconfianza institucional incluye a las farmacéuticas, a las que se atribuye un afán de lucro desmedido (Rowland *et al.*, 2022).

El conspiracionismo, como ser “antivacunas”, ha sido sobrecargado de connotaciones negativas en los imaginarios público y académico. Sin embargo, la resistencia al poder implica el desarrollo de creencias conspiratorias, que son “creencias explicativas de que un grupo de actores coluden en secreto para perseguir objetivos malévolos” (Van Prooijen, 2022: 89). Si la resistencia al poder implica desconfianza institucional, es razonable pensar que ésta genere interpretaciones desfavorables sobre dichas instituciones y, concretamente, sobre la actuación de los grupos de poder que las dirigen (en línea con la ley de hierro de la oligarquía de Robert Michels). En otras palabras, la resistencia al poder implica la proyección imaginativa del comportamiento de ese poder con tal de anticiparlo y contrarrestar su acción presumiblemente opresora. Van Prooijen (2022: 96-98) plantea que este “conspiracionismo adaptativo” es un fenómeno universal, evolutivamente ventajoso para la supervivencia de los individuos y la especie humana. En realidad, el pensar mal de otros, sin evidencias tangibles que lo justifique, es una experiencia habitual, especialmente en situaciones de asimetría de poder; lo chocante de las teorías conspiratorias de quienes se resisten a las vacunas no es que sean conspiratorias, sino que su contenido violento el consenso social del saber científico como verdad. Si bien la mayoría de personas contemplan teorías conspiratorias sobre las institu-

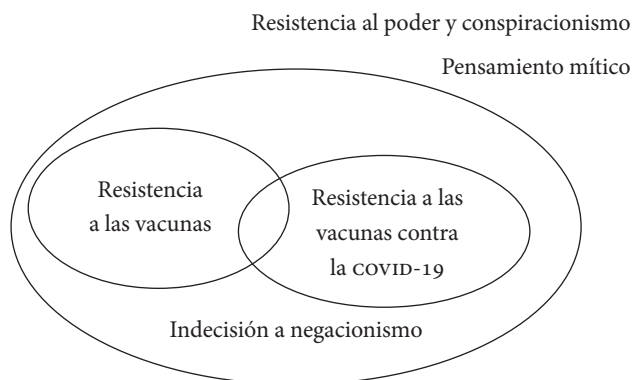
ciones, solo una minoría concluye que la ciencia se ha coludido con el poder político para perjudicar a la humanidad.³

Para terminar de construir una comprensión teórica de la resistencia a la vacunación debe considerarse la interpenetración entre, por un lado, la resistencia al poder y el conspiracionismo y, por otro lado, el pensamiento mítico. Ésta ha sido la estrategia epistémica dominante para la humanidad durante miles de años y solo recientemente surge el análisis filosófico y luego científico; pero el pensamiento mítico subsiste en la mente humana y, de hecho, informa todo aquello que desborda la racionalidad (Aguirre, 1994). García-Pelayo (2009: 2736) afirma que “el mito no trata de satisfacer una necesidad de conocimiento y de conducta racionales, sino una necesidad existencial de instalación y de orientación ante las cosas, fundamentada en la emoción y en el sentimiento y, en algunos casos, en profundas intuiciones”, aunque, señala este autor, eso no descarta que pueda asumir cierta racionalidad o emplearse para argumentar. De ahí que el pensamiento mítico siempre haya estado involucrado en la legitimación y el mantenimiento de las relaciones de poder y, concretamente, del orden político (Ibarra, 1995). Por su parte, las clases subalternas han ensamblado mitos –por ejemplo, el mesías, el Reino de Dios (o del hombre), el anticristo– que facilitan la resistencia al poder político y originan explicaciones conspiratorias.

Acontecimientos parteaguas, como la pandemia, que desestabilizan el orden social –hoy basado en la racionalidad moderna– promueven el protagonismo del pensamiento mítico en la reestructuración de la comprensión colectiva del mundo. En este escenario destaca la irrupción del mito del anticristo en relación con la supuesta operación de una “plandemia”, o sea, un plan secreto para subyugar al mundo (Cuesta y Prestifilippo, 2021). Este mito problematiza la dimensión política de la pandemia, desvinculando la resistencia a las vacunas contra la COVID-19 de anteriores resistencias (fig. 1).

3 En una encuesta nacional mexicana se preguntó, en una escala 0-nada a 10-mucho, el nivel de confianza en distintas profesiones. Políticos, funcionarios públicos y policías obtuvieron las peores calificaciones, entre 4 y 5, mientras que los científicos (y los bomberos) recibieron la calificación más alta, 7.7 (Franco, 2015: 98).

FIG. 1. MAPA CONCEPTUAL DE LA RESISTENCIA A LA VACUNACIÓN. FUENTE:
ELABORACIÓN PROPIA.



RESISTENCIA A LAS VACUNAS EN MÉXICO

La resistencia a la vacunación surge a mediados del s. XIX en Reino Unido (cinco décadas después del desarrollo de la primera vacuna contra la viruela por Jenner), precisamente en oposición al poder del Estado que aprueba leyes para obligar a vacunar a niños. Inmediatamente aparecen las primeras organizaciones inglesas contra las vacunas; en unos años el fenómeno se extiende a otros países como Estados Unidos y Alemania, motivado también por la obligatoriedad de vacunarse (Lopera, 2016: 20-24). En México la vacunación inicia en 1803, con una campaña contra la viruela que cubre varios estados de la República (Cardoso *et al.*, 2021: 1211). La resistencia mexicana emerge durante el gobierno de Porfirio Díaz, de nuevo, por forzar la vacunación (Castillo, 2021).

A fines del s. XX esta oposición cobra nueva vida a raíz de un documental de 1982, *DPT: Vaccine Roulette*, que cuestiona, sin aportar pruebas científicas, la vacuna contra la tosferina (Naundorf, 2022: 8). Pero el mayor impulso a este antagonismo deriva de la publicación, en 1998, de un estudio en la prestigiosa

revista médica *The Lancet*, que vincula el autismo a la vacuna contra sarampión, rubeola y paperas. Aunque pronto se desacredita científicamente al autor y su estudio, éste deja mella en el imaginario colectivo (Lopera, 2016: 27). Por ejemplo, justo antes del inicio de la pandemia, Ramírez y sus colaboradores (2020) aprecian la reaparición de enfermedades infecciosas en México y relacionan este fenómeno con la incidencia del “movimiento antivacunas”. Ya en pandemia, una encuesta (no representativa, n = 150) a mexicanos encuentra que casi un tercio no aceptaría vacunarse “por el miedo a las consecuencias adversas y a la falta de experimentación” (Cardoso *et al.*, 2021: 1214). Estas mismas razones se citan como “desventajas de la vacuna contra COVID-19” en un estudio sobre la vacunación en Venezuela (Angelucci y Rondón, 2021).

Otra encuesta (representativa, n = 995) halla que nueve de cada cien mexicanos no se han vacunado porque “no me quiero vacunar”; pero la desconfianza es mayor: uno de cada cinco dice confiar poco o nada en las vacunas contra la COVID-19 y se sintió poco o nada contento al recibir la vacuna (UNAM, 2022). Esta desconfianza de la vacuna está asociada a una sospecha de las instituciones políticas, ya que el 23% de respondientes cree que es “un invento político” (frente a 37%, “un fenómeno natural”; 33%, “consecuencia del abuso de la naturaleza”, y 4%, “castigo divino”). Asimismo, la encuesta evidencia una brecha de confianza entre políticos y personal científico, confirmando un hallazgo anterior (pie de p. 3). En cuanto a la obligatoriedad de vacunarse, los resultados son contradictorios, según se formule la pregunta: tres de cada cuatro encuestados están de acuerdo, o de acuerdo en parte, en que “cada quién es libre de decidir si se vacuna”; en contraste, en casi la misma proporción, apoyan que “la vacuna para COVID-19 debe ser obligatoria” y que “se debe vacunar a los niños de 6 a 12 años”.

En México las muestras de protesta contra las vacunas contra la COVID-19 en el espacio público han sido escasas –en algunas ciudades y puntualmente, sobre todo en 2021, cuando empieza la vacunación– y su cobertura mediática claramente refleja su marginación respecto al discurso científico-gubernamental sobre la vacunación.⁴ El grueso de la movilización se ha concentrado

4 P. ej. el medio *Animal Político* titula “Antivacunas protestan frente a la Secretaría de

en redes sociales, aunque ahí también ha habido represión por parte de aplicaciones populares como Facebook, Instagram, Twitter o YouTube, que han eliminado contenidos contrarios a las vacunas. Sin embargo, otras aplicaciones, particularmente Telegram, siguen manteniendo grupos que construyen y socializan esta resistencia, entre ellos: ABOGADOS x la VERDAD, Médicos por la verdad México, AntiVacunaMX, Totalitarismo kovidiano México, MEXICANOS POR LA VERDAD,⁵ Totalitarismo Sanitario. Otros grupos contrarios a la vacunación enfatizan su adherencia a modelos alternativos de salud, como COMUSAV MUNDIAL OFICIAL (Coalición Mundial Salud y Vida) y GNM GERMÁNICA NUEVA MEDICINA (Fernández, 2021: 7-8). Algunos son extensiones de iniciativas originadas en otros países; además, muchas entradas provienen del extranjero, ya que se aprovecha la dimensión global de la pandemia-vacunación para sostener la relevancia para México de supuestas informaciones de otros lugares. Igualmente, usuarios mexicanos pueden suscribirse a grupos de otros países o con alcance transnacional. De esta manera se ha establecido una red virtual de comunicaciones contrarias a la vacunación, con públicos y entradas que desbordan el marco estatal.

RESISTENCIA DESDE GRUPOS DE DISCUSIÓN

Planteo un método de investigación cualitativo de corte descriptivo desde un paradigma construccionista, enfocado a recopilar el discurso de informantes en resistencia a las vacunas contra la COVID-19 para luego llevar a cabo un análisis hermenéutico. Escojo el grupo de discusión como técnica de recolección de datos (Suárez, 2005) por dos razones. Por un lado, su realización vía la

Salud con dichos falsos sobre la pandemia” una nota en la que desmiente distintas acusaciones lanzadas por los manifestantes, explicando, entre otras cosas, que “la vacuna... no tiene otro fin más que de ayudar a nuestro cuerpo a protegernos del SARS-CoV-2” (Aguirre, 2021).

5 Este grupo destaca por combinar el ciberactivismo con la movilización pública por distintos estados de la República (Zárate, 2022).

aplicación Zoom facilita la participación de personas en distintas localidades y sin riesgo de contagio. Por otro lado, a diferencia de la entrevista, permite obtener puntos de vista informados por la interacción grupal, con lo cual se genera un discurso con referentes simbólicos colectivos, aunque los participantes no se conozcan con anterioridad. Once informantes se reunieron en dos grupos en marzo de 2022: seis hombres y cinco mujeres de 29 a 85 años; todos ocupados menos dos jubiladas; y todos con licenciatura a excepción de dos con secundaria y uno con maestría.⁶

Analizo el discurso en dos dimensiones. A nivel procesual, me fijé en cómo estas personas organizan el sentido en torno a su resistencia a la vacunación; de los patrones comunes entre ellas derivé un proceso de significación. A nivel expresivo, identifiqué formas de pensamiento mítico en su discurso, siguiendo la caracterización de García-Pelayo (2009: 2739-2748), que destaca los siguientes rasgos de este tipo de aprehensión: fusión de percepción de la realidad y participación en ella, fusión entre el todo y las partes, vivencia dramática de la realidad y comprensión totalizadora o bipolar del mundo.

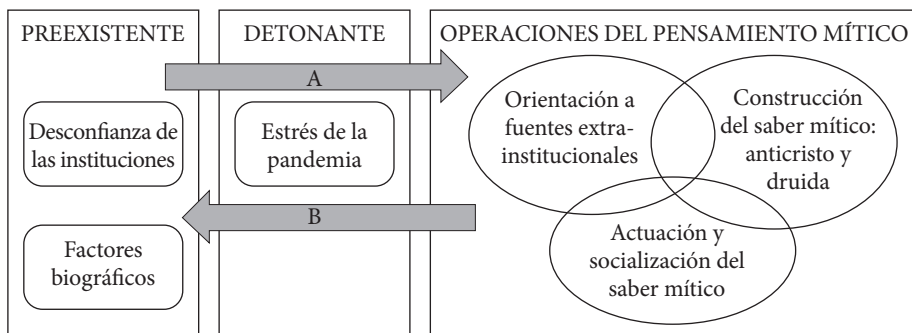
PROCESO DE SIGNIFICACIÓN MÍTICA

De ambos grupos de discusión se puede derivar un proceso de significación empleado por estas personas en resistencia a la vacuna(ción) para orientar su

6 Debido a la estigmatización social de la resistencia a las vacunas, el reclutamiento de informantes no fue sencillo; inicialmente intenté contactar con grupos organizados a través de una persona intermediaria que cuestionó mis motivos y que finalmente no pudo, o no quiso, proporcionar participantes. Intentos de reclutar directamente del grupo MEXICANOS POR LA VERDAD en Telegram generaron respuestas hostiles, hasta violentas. Finalmente, el alistamiento se produjo a través de contactos de otras investigaciones y de conocidos de conocidos. Para evitar sesgos, dado que yo conocía a algunos participantes, los grupos fueron moderados por un facilitador profesional bajo mi supervisión. Los condujo utilizando una guía de preguntas previamente elaborada. Ambas sesiones fueron grabadas y transcritas para posterior análisis.

pensamiento y acción en torno a la pandemia (fig. 2). Este modelo se asemeja al de producción de sentido en general desarrollado por Park (2010: 258), que abarca tres aspectos: el sentido global que las personas construyen a largo plazo sobre sus propias vidas y la realidad social; el sentido situacional, que se nutre del primero, pero también de otras percepciones coyunturales; y la producción de sentido propiamente dicha, que se activa particularmente cuando hay discrepancias entre el sentido global y el situacional, e implica diversos procesos de elaboración de sentido; estos generan distintos productos de significación que retroalimentan los sentidos global y situacional para reducir o eliminar la sensación de carencia de sentido.

FIG. 2. PROCESO DE SIGNIFICACIÓN MÍTICA DE PERSONAS EN RESISTENCIA A LA VACUNACIÓN CONTRA LA COVID-19. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.



El modelo de significación mítica comprende tres partes análogas al de Park, aunque ajustadas a la experiencia evidenciada por estos informantes: primero, un sentido global preexistente que incluye dos facetas: la desconfianza de las instituciones y factores biográficos, es decir, de la trayectoria vital de cada persona; segundo, el sentido situacional en forma de estrés personal y social motivado por la pandemia; y, tercero, tres operaciones del pensamiento mítico –orientación a fuentes extrainstitucionales, construcción del saber mítico, y actuación y socialización de ese saber– que procuran reducir la disonancia cognitivo-afectiva provocada por la conjunción entre lo preexistente y

el detonante pandémico (flecha A). Como en Park, estas operaciones modifican las condiciones que las posibilitan (flecha B).⁷

Desconfianza de las instituciones

Para conocer el nivel de confianza en las instituciones de estas personas informantes se les pregunta qué tanto confían, en una escala del 0 al 10 (nada a plenamente), en las instituciones político-administrativas mexicanas e internacionales. Las calificaciones promedio por grupo son 1.5 y 2, lo cual encaja con el clima social de sospecha institucional; pero aquí se muestra un grado de antagonismo extremo –con muchos ceros de calificación–, característico de un enfoque bipolar, mítico.

En sí mismo este dato no indica si las y los informantes desconfiaban de las instituciones con anterioridad a la pandemia o si ello es producto de ésta. Una evidencia de sospecha previa radica en la postura ante determinadas instituciones y coyunturas, como los partidos políticos y el gobierno del presidente López Obrador. Desconfiar de cualquier partido predispone a sospechar del partido en el poder y su gestión de la pandemia. Así, nueve de once informantes dicen no tener afinidad con ningún partido político y varios expresan su rechazo al presi-

7 Para apreciar este modelo correctamente, caben algunas precisiones. De entrada, hablo de pensamiento por cuestión de énfasis, porque me interesa destacar la construcción simbólica de la realidad social, pero no hay ninguna pretensión de separar pensamiento de acción; al contrario, el primero constituye un comportamiento que a veces se centra en la mente, pero que frecuentemente, en concurrencia con la producción simbólica, se despliega de manera observable, a través del lenguaje y del cuerpo, y con incidencia física-material. Segundo, tampoco debe escindir la cognición de la emoción, como apunta Park (p. 260). Tercero, el modelo capta aspectos que emergieron en la discusión con y entre informantes a partir de determinadas preguntas; en consecuencia, no pretende ser exhaustivo. Por último, las partes del modelo se integran de forma orgánica, no mecánica –como parece si se lee el diagrama literalmente–; esta representación es un recurso heurístico-analítico que permite abordar la complejidad del proceso de significación desde distintos ángulos.

dente de México; en palabras de Andrés:⁸ “Lo que estamos viviendo en la famosa 4T [Cuarta Transformación del partido Morena], [es] que nuevamente [López Obrador] está haciendo lo mismo que los otros expresidentes: hacer las leyes a su modo para usarlas ellos y enriquecerse, y el pueblo que se joda”.

Sin embargo, durante la discusión se reitera un recelo contra toda institución, sin mención de la pandemia. Para estas personas las instituciones, aunque originalmente hayan sido pensadas para beneficiar a la sociedad, se corrompen y actúan en contra de su mandato; favorecen a una minoría, que las controla, y perjudican a la mayoría, que las sufre. Elena asevera que “todas éstas [instituciones] sabemos que corresponden a intereses de diversos tipos”, en alusión a que se orientan a fines particulares, no al bien común, pese a su retórica pública. A decir de Andrés, “desafortunadamente, cuando ya entran en funciones... la gente [administradora] se vuelve un nido de corrupción”; o sea, la práctica funcional deforma la institución. Por tanto, las personas íntegras no ascienden en la pirámide institucional, o ni tan solo acceden a ella. Opina Gema: “Los casos que yo conozco de gente bienintencionada que han querido acceder a alguna posición tanto en la ONU como a nivel nacional, pero no llegan porque no comparten, si se vale llamarlo ideales, más bien intereses”.

El metarrelato acerca de la corrupción de las instituciones no ha sido forjado por personas en resistencia a las vacunas; más bien, éstas abrevan de la desconfianza que permea la cultura política mexicana,⁹ ajustando su interpretación al tema de la pandemia-vacunación. Tal sospecha conduce al conspiracionismo –las instituciones planean hacernos daño– y a procesar la realidad de acuerdo con ese prejuicio, con lo que se instaura un círculo epistémico monológico –encerrado en sí mismo–, en lugar de dialógico –abierto a la (auto)crítica– (Goertzel, 1994).

Si en general se tiende a desconfiar de las instituciones del Estado, cuando éstas incrementan su control sobre la vida cotidiana, como en la pandemia, entonces las personas más sensibles a esa fiscalización habitual experimentan

8 Los nombres han sido cambiados para preservar la privacidad.

9 P. ej. Fix-Fierro *et al.* (2017: 174-176 y 240), Flores *et al.* (2015: 181) y Marván *et al.* (2015: 68-107).

mayor rechazo a la intervención gubernamental. El refugio en las propias convicciones sobre cómo cuidarse, desechando el argumentario gubernamental que apela a la solidaridad, da salida a la desconfianza institucional en forma de comportamientos que buscan retomar sentirse “en control”; de ahí que, como indica la literatura, se desobedezcan las políticas de salubridad. Por ejemplo, Alberto relata que “en la otra comunidad [en la que participó] se decidió... confiar en la protección de Dios y ni en los servicios se usaban los cubrebocas”; aquí la fe se reafirma como centro existencial, por encima de la razón científica-estatal.

Factores biográficos

La desconfianza institucional instiga, pero en sí misma no determina que una persona se resista a las vacunas contra la COVID-19. Todos los informantes presentan, además, vivencias que reinterpretadas en el marco de la pandemia les conducen a ese rechazo. Entre estos factores biográficos destacan tres: estudios u ocupación, exposición a modelos de salud alternativos al paradigma biomédico dominante, y religión.

Tener formación o estar ocupado en algo que de alguna manera está relacionado con la pandemia o las vacunas proporciona un filtro hermenéutico para procesar y juzgar la actuación de las autoridades públicas y otros actores sospechosos, como las empresas, concretamente las farmacéuticas. Por ejemplo, Alfredo cuenta: “Yo, que soy psicólogo y estudio el sistema nervioso, [creo] de un bebé que acaba de nacer [que] le está dando la bienvenida al mundo con mercurio en su sistema nervioso. Ya se sabe que el autismo crece entre más vacunas les meten a los niños”. Valeria siembra, vende y consume moringa; Gerardo combina su trabajo principal con ser “asesor en alternativas a la medicina [convencional]”; Andrés tiene un “equipo de resonancia magnética portátil” con el que “escanea” cuerpos y, junto a una “terapeuta”, atendió “a muchísima gente que decía que tenía COVID-19”.¹⁰

10 Trujillo (2020) muestra que para trabajadores informales de la Ciudad de México la desconfianza institucional previa, aunada a la amenaza ocupacional a raíz de las

En el otro lado están quienes se identifican como usuarios de esos cuidados alternativos, como Gema: “Yo he estudiado un poco y regido mi salud bajo un esquema que conocí hace más de diez años, de las Cinco Leyes Biológicas del Dr. Hamer”. O Isabel, que se abona a la homeopatía: “Tengo 85 años y tengo 64 años de ver un homeópata; no veo un alópata hace mil años; entonces el doctor homeópata me dijo ‘no se vacune ahorita, porque no sabemos las consecuencias que puede traer la vacuna... va a tomar ivermectina cada mes, nada más’”. Finalmente, para algunos informantes la religión juega un papel central en su resistencia a las vacunas; la fe puede imponerse a la autoridad pública, como ilustra el testimonio de Alberto, citado arriba, o promover el pensamiento conspiracionista, como sucede con el gnosticismo, religión de Andrés.

Estas tres dimensiones son facetas axiales de la vida de estas personas, es decir, configuran su identidad, les proporcionan el sentido global de la realidad a nivel cognitivo y afectivo, y esta comprensión trasciende la racionalidad y las evidencias que el gobierno o la ciencia puedan aportar. El compromiso con estos modelos alternativos de salud en conjunción con la desconfianza institucional establece una mirada mítica que acomoda la interpretación de cualquier dato sobre salud a un esquema predefinido, en el que lo alternativo se iconiza positivamente y lo convencional, negativamente. Resulta improbable que se les pueda persuadir de que las vacunas no causan autismo o de que, a día de hoy, no se ha probado la efectividad de la ivermectina para tratar la COVID-19, porque, como apunta García-Pelayo (2009: 2741), “no es la desvelación [racional], sino la desilusión [experiencial], lo que quebranta los mitos”.

Estrés de la pandemia

No son los sucesos, sino el sentido social que estos adquieren lo que conforma la realidad humana. ¿Cómo se han sentido estas personas informantes en pandemia? La mayoría no reportan ansiedad derivada del contagio propio ni de

medidas de salubridad, generó una respuesta negacionista o escéptica de la existencia del virus pandémico.

familiares cercanos.¹¹ Esta fortuna personal¹² refuerza la impresión de que las respuestas “alternativas” a las recomendaciones científico-gubernamentales funcionan, o que la gravedad de la pandemia ha sido exagerada intencionalmente.

Con todo, estas personas subrayan el clima de “miedo”, “pánico” y “psicosis” que, según ellas, el gobierno y los medios de comunicación han generado en torno a la COVID-19; dice Andrés: “Que se iniciara el bombardeo [mediático] del COVID creó una psicosis”. Declaran que este ambiente les afectó inicialmente, pero que pudieron sobreponerse mediante “investigación” y análisis de lo que estaba ocurriendo; en palabras de Mateo, “surge esta pandemia, el famoso COVID que le llaman; entonces empieza un poco más de información en lo que respecta a mi persona: empezar a ver, empezar a indagar, a investigar”.

En fin, el estrés personal y ambiental por la pandemia desestabiliza momentáneamente las estructuras de plausibilidad que rigen la vida de las y los informantes, que, por tanto, se ven obligados a reajustar su apreciación de la realidad social mediante la exploración y explotación de fuentes “alternativas” a falta de suficiente confianza institucional.¹³

Orientación a fuentes extrainstitucionales

El triángulo alternatividad-desconfianza-pandemia impulsa a estas personas a reequilibrar sus esquemas hermenéuticos a través de un aprendizaje de fuen-

11 Un estudio sobre el escepticismo ante la pandemia lo relaciona con la inconsecuencia a la salud propia y de familiares (Cambroner, 2022).

12 Algunos participantes manifiestan que tuvieron afectaciones laborales, aunque no señalan que hayan perdido sus empleos.

13 Esta caracterización concuerda con los hallazgos de una encuesta (no representativa, n = 783), que encuentra que la percepción de riesgo sobre la COVID-19 y la desconfianza de la respuesta institucional a la pandemia están correlacionadas con sentimientos de ansiedad y falta de control, y que creencias conspiratorias sobre la COVID-19 están asociadas con un sentimiento de falta de control y desconfianza de las instituciones (Šrol *et al.*, 2021).

tes extrainstitucionales, particularmente internet.¹⁴ En tiempos de pandemia la abundante oferta de contenidos virtuales sobre salud, que incluye críticas y alternativas al paradigma biomédico dominante, se encuentra con la demanda de información de personas que no están suficientemente satisfechas con el relato oficial de salud pública.

Ya sea en línea, por amistades o de otra forma, las personas en resistencia elaboran su interpretación sobre la pandemia y juzgan la realidad desde su versión de la verdad.¹⁵ Así, Alfredo opina que la población no está “suficientemente informada de qué contienen las vacunas como para poder tomar una decisión responsable y adulta sobre su uso”; además, continúa, “algunas enfermedades infecciosas se han controlado; *se cree* por las vacunas, pero también *se sabe* que se erradicaron porque el ser humano aprendió a vivir de una manera mucho más higiénica”. Estos y otros argumentos pseudocientíficos¹⁶ se aprenden de fuentes disidentes de la ciencia normal (Kuhn, 1971), como ilustra Mónica: “Escuché varias opiniones de investigadores, de doctoras, investigadoras, y me convencieron; o sea, no eran charlatanes, no estaban inventando; entonces me convencieron [de] que era algo [las vacunas contra la COVID-19] que no estaba totalmente estudiado”. En contraste, les parece que los modelos alternativos de salud dan mayor certeza, por ejemplo: “en un lugar de Brasil hay una persona que siembra también, igual, el mismo producto que yo [moringa], y lo llevó a una cárcel y lo regaló, y dijo que quería que dieran

14 Una encuesta coreana (representativa, n = 1036), previa a la pandemia, relaciona el uso de internet y redes sociales con la falta de credibilidad de las autoridades de salud pública durante un brote del síndrome respiratorio de Medio Oriente (Jang y Baek, 2019). Internet ha facilitado la proliferación de informaciones sobre cualquier asunto, creándose un mercado virtual de comunicaciones con heterogéneo valor epistémico. Si, por un lado, evaluar sus contenidos aplicando un baremo científico sería caer en científicismo, por otro lado, tampoco puede sostenerse que cualquier entrada posea la misma intención o capacidad de construir conocimiento (aceptando que hay distintas formas de conocimiento, no solo la científica).

15 La incorporación de “por la verdad” en los nombres de grupos en Telegram responde a esta necesidad de legitimarse ante sí mismos y la sociedad.

16 Para una revisión de argumentos y tácticas discursivas ver Kata (2012), Lopera (2016: 43-50), Smith y Rubinstein (2020).

obviamente el testimonio [de sus efectos]; y se vio ahí que fue una de las cárceles donde menos COVID hubo” (Valeria).

Este aprendizaje “alternativo” muestra su dimensión mítica con claridad cuando adopta un aura misteriosa, mágica; en este sentido, Elena relata que “unos meses antes de iniciar la pandemia... me llegó un mensaje... me dijo ‘pase lo que pase no te vacunes y toma agua cada dos horas’;... no le encontré sentido; a los meses aparece la pandemia... entonces cuando se empezó a hablar de la vacunación, eso lo conecté”. Pero el pensamiento mítico *colectivo* radica fundamentalmente en plantear una comprensión bipolar y conspiracionista de la pandemia-vacunación, disgregando la realidad en dos bandos, el “malo”, del poder, y el “bueno”, del saber. Quienes se ven marginados del consenso social sobre las vacunas entienden que el poder institucional se legitima y perpetúa engañando al público con verdades espurias, mientras que ellos saben y dicen la verdad, y por ello se les persigue; por ejemplo, “algunos piensan como que [no vacunarse] es algo malo, que urge que nos vacunen y que somos como bichos raros” (Elena).

Construcción del saber mítico

El motor de significación de estas personas informantes en resistencia a las vacunas contra la COVID-19 comprende los mitos del anticristo y del druida. Para algunos esta significación pandémica está más cercana a su centro existencial; para otros constituye una faceta relevante, pero no dirige sus vidas cotidianas. En todo caso, todos aluden a estas dos figuras míticas, aunque sin etiquetarlas de esta manera.

El mito del anticristo,¹⁷ en entornos religiosos o laicos, se ha vertebrado alrededor de un relato maestro que puede resumirse así: pronto surgirá, o ya ha surgido, un personaje, o una camarilla, que se erige como poder o gobierno planetario, y que mediante simulación, engaño y seducción subyuga al mundo, persiguiendo a los pocos que reconocen su maldad y se le resisten.

17 Basado en la descripción de la “bestia” en el Apocalipsis de Juan, cap. 13.

En el discurso de las y los informantes, este relato arquetípico se ha ajustado a la COVID-19 y se expresa en dos grandes bloques: la colusión institucional y la “pandemia”, es decir, el plan detrás de la pandemia, producto de esa connivencia y que incluye la vacunación.

Las personas en resistencia a la vacunación no sospechan de cada institución por separado; más bien, imaginan que varias o muchas instituciones se están coordinando a espaldas de la población para fomentar intereses particulares, perjudiciales para la sociedad. Estos actores incluyen: el Estado o sistema político-institucional, sobre todo el gobierno federal y la administración pública que implementa las políticas de salud; los medios de comunicación masiva de televisión, radio y prensa, pero también algunas corporaciones propietarias de redes sociales populares que han reprimido la resistencia a las vacunas, las farmacéuticas y los organismos multilaterales (ONU, OMS, etc.). Sobre estos últimos, Luis señala: “Yo los veo muy confabulados... como que están ahí; ya es La Verdad S.A. de C.V. a nivel mundial”. Esta confabulación global exige la lealtad de las dirigencias estatales, so pena de castigo: “Los presidentes [de Burundi y Tanzania] actuaron de forma autónoma e inteligente y dijeron a su población ‘aquí no los vamos a paniquear y todo va a estar bien’, y les costó la vida a esos presidentes; ¿qué quiere decir?, que esos presidentes no estaban alineados” (Alberto).

En cuanto a medios, Mateo comenta: “Realmente sabemos que están muy coludidos, no es la veracidad lo que se informa”. Sobre farmacéuticas, Andrés afirma: “Tuve la fortuna de conocer las farmacéuticas y ahí me di cuenta de toda la farsa de muchos productos farmacéuticos que están diseñados para generar una enfermedad y volver a sacar otro fármaco para venderlo, y así sucesivamente”. Se establece, por tanto, un triángulo conspiratorio gobierno-medios-farmacéuticas. “Creo que todo fue simplemente una propaganda [mediática] a nivel farmacéutico-gobierno. No quiero sonar conspiracionista, pero fue una propaganda enorme para convencer a la población de que se pusieran algo que era experimental [vacunas] y que ahorita estamos dándonos cuenta [de] que está causando mucho más daño de lo bueno que logró” (Alfredo). Significativamente, esta colusión interinstitucional incorpora a las universidades públicas, que, se entiende, forman parte de la red institucional

del Estado; a decir de Alberto, la UNAM “tuvo que alinearse con muchas de las cuestiones que se estaban dictando;... esa autonomía [de la UNAM] tiene sus límites también”. De esta manera, la ciencia se subordina a intereses y mandatos “dictados” por los poderes.

Estos y otros testimonios evidencian la creencia de las y los informantes en la existencia de un complot de alcance estatal y global, pero no terminan de dilucidar el propósito de esa colusión. Para incitar a una reflexión en ese sentido, se les plantea el término “plandemia”, en alusión a un plan global vinculado a la pandemia. ¿Conocen los participantes este neologismo pandémico (Klekot, 2021)? ¿Están de acuerdo con el concepto al que refiere? La mayoría sí conoce la palabra y está de acuerdo con su uso, y todos concuerdan con el concepto de confabulación mundial. Pero lo más interesante es la caracterización que hacen de ese plan. Implica que una minoría se está lucrando con medicamentos y vacunas contra la COVID-19, pero tiene una finalidad de gran calado, mucho más tenebrosa que la ganancia económica.

Se trata de someter a la humanidad al gobierno mundial de una élite, pero de manera que no parezca dominación. Supone manipular las mentes y esclavizar a las personas sin que se den cuenta, incluso con su abierta cooperación, como “borregos” (Isabel). En palabras de Alberto, estamos ante “un sistema satánico para realmente llevar al matadero a las personas, dentro de una manera donde parece que no... o sea, en la pastorela el demonio no sale así de ‘me los voy a comer’... no, sale seductor y sale así, atractivo; y así es como esa Agenda 2030 [de la ONU] parecen cosas muy atractivas, que, cuando se analiza en el fondo, dices: ‘oye, espérame, me estás quitando la libertad, o sea, me estás volviendo una cuestión comunista, socialista’; y eso es Satán”. Alfredo añade que “es una Agenda donde la autonomía individual y la soberanía de los países se pierden a una idea global, a un orden mundial de un solo gobierno... y, lamentablemente, la mayoría de los ciudadanos... son portadores inconscientes de este nuevo sistema; es decir, van a ser los nuevos policías sociales... como en las Juventudes Hitlerianas, que reportaban a sus papás cuando no iban de la mano con las creencias... me recuerda mucho a *1984*, de Orwell”.

En este “nuevo orden mundial” los gobernantes son “títeres” (Isabel, Mónica) del círculo secreto que realmente maneja los hilos del poder tras-

nacional. Esta hiperélite, como dioses o demonios, ordena el mundo. Isabel asegura: “Yo sí creo que hay un plan; ellos creen [ser dioses], es el endiosamiento del hombre”. Según Gerardo, “los verdaderos [poderosos], yo utilizo la palabra demonio, que están a la cabeza en esta situación, esa es gente que ni siquiera sabemos nosotros cómo se llaman, esa es la manera en que ellos se van a proteger”; y remata: “Nosotros somos las víctimas, pero los gobiernos están llevando a cabo agendas internacionales”.

La pandemia y la vacunación forman parte de esta trama maquiavélica, entre otros instrumentos de control social. El coronavirus SARS-CoV-2 se introdujo o diseñó intencionalmente con el fin de generar pánico colectivo y, por esa vía, obtener obediencia. De nuevo, Isabel: “Están haciendo pruebas, [dicen] ‘ya los podemos dominar ahí por miedo [a la COVID-19], están encerrados en su casa’”. La vacunación complementa este disciplinamiento masivo y está encuadrada en una estrategia subrepticia de tecnificación de la salud y otros ámbitos sociales para subyugar. Esta sujeción por tecnología entraña un proceso de experimentación con los cuerpos y las mentes de las personas, mediante el cual se van perfeccionando estos instrumentos de control. Sintetizando, “definitivamente las vacunas es un experimento en el ser humano para tener controlada a la humanidad” (Andrés).

Uno de los grupos de discusión apunta que la COVID-19 y otras futuras pandemias son herramientas del poder global con el propósito de reducir el número de habitantes en el planeta, ya que no hay recursos suficientes para sostener a tantos billones de personas, como indica Mateo: “No ha existido ahorita una guerra [mundial] y estamos en un crecimiento [poblacional] global muy fuerte, donde ahorita la economía no está para esta situación [de crecimiento]; entonces... por medio de esta situación [de pandemia] se cree [que se pueda]... ir reduciendo este tipo de población... por eso estoy de acuerdo [con]... el término de ‘plandemia’”. Es decir, estamos ante un genocidio maltusiano a escala mundial; “es un plan exactamente de exterminio a corto y largo plazo” (Gerardo).

Ante este panorama, las personas informantes ofrecen dos tipos de resistencia, directa e indirecta. La primera implica contestar al “sistema” de dominación a través de comportamientos que se oponen a la “plandemia”. Esto

significa, en primer lugar, “investigar” y descubrir el complot; segundo, rechazar en pensamiento y acción la narrativa oficialista acerca de la pandemia, en particular, las recomendaciones y medidas de salubridad y el vacunarse; y, tercero, socializar con otras personas este saber mítico, especialmente por internet, espacio que facilita el encuentro de creyentes de ideologías marginadas. Sin embargo, esta resistencia abierta conlleva penalizaciones sociales –críticas de personas cercanas, ridiculización y represión mediática, paternalismo y restricciones gubernamentales–, lo cual, a su vez, es interpretado como una predecible persecución de “los justos” por parte del anticristo. En boca de Alberto, “el sistema dispuso todo su arsenal para dividir, callar y ocultar lo más posible las voces de gente pensante, inteligente, científica, que no se estaba quedando con la versión [oficial]”.

Pero hay otra respuesta de resistencia, menos confrontacional, que sitúa en el mito del druida.¹⁸ Su relato maestro puede esquematizarse: el druida es un sabio con espiritualidad, pensamiento y prácticas holísticas; posee el poder y ministerio de armonizar la naturaleza física y biológica –el orden natural y el cuerpo humano– con la mente, el alma y los dioses; y esta labor sacerdotal, que supone la custodia –no exenta de secretismo– de saberes ancestrales o para iniciados es necesaria para purificar y equilibrar a personas y sociedades cuya naturaleza se fundamenta en esa integración de lo material y lo espiritual.

El discurso de las y los informantes refleja tres aspectos de este mito: el poder de la naturaleza-cuerpo-espíritu, los cuidados naturales-espirituales y el cuerpo-espíritu como templo inviolable. De la primera vertiente destaca la creencia en el poder del cuerpo humano para autosanarse si se le da un cuidado “natural”, consistente en una sana alimentación y el sentirse feliz. De lo contrario, sin buenos alimentos y con estrés, por ejemplo, miedo a la pandemia, las defensas inmunitarias “bajan” y la gente se enferma, e incluso puede morir. Entonces, para estas personas en resistencia la respuesta adecuada es

18 Personaje histórico (Puchal, 1995) mitificado por el Romanticismo que ha resurgido en el imaginario contemporáneo vía los denominados nuevos movimientos religiosos y, específicamente, las espiritualidades que se han agrupado bajo el término Nueva Era; aunque no es necesario adscribirse a estas corrientes para apropiarlo.

rechazar el miedo social a la COVID-19 (que ha sido artificialmente generado por el anticristo para someter al mundo) y reafirmar su creencia en la autosanación corporal, lo cual comporta minimizar la acción biológica de la enfermedad. Así, “[debemos] quitarnos ese miedo, ya que el COVID es curable, es curable; ha habido personas que han sanado, así es que no hay que tenerle ese terror, pavor a lo que es el COVID” (Elena).

Este dualismo entre miedo espurio y poder verdadero se replica en el plano espiritual, ya que el temor proviene del Maligno, mientras que la paz deriva de Dios; en consecuencia, uno debe centrarse en la divinidad y confiar en que ésta anule cualquier ansiedad pandémica. Isabel aconseja: “Tienes que pensar en ti; cómo eres tú, creada por Dios, única, irrepetible y que no te van a venir a manejar”. De este modo, la fe triunfa sobre la COVID-19, porque mantiene “altas” las defensas inmunitarias y, junto a los buenos alimentos, asegura la autosanación corporal.

La sintonía personal con la naturaleza y lo divino permite realizar una interpretación auténtica de la realidad social, desentrañando la verdad a partir de ciertos indicios en sí mismos no concluyentes, pero que se “abren” a quienes puedan descifrarlos –como las entrañas de animales en tiempos remotos–. Por ejemplo: “Hablando de si es un plan... quiero comentarles que si agarramos cabitos sueltos... la directora del Foro Económico Mundial... decía que había que... reducir la población; después, cuando se hizo presente la Agenda 2030 de la ONU, uno de los ONU... es reducir la población... ahí ya coinciden dos cabitos; y luego sale la ONU con... recomendaciones [con las que] como que se morían más rápido [los enfermos de COVID-19]; pues ya son tres cabitos, que si no es un plan” (Luis).

Asumida la tríada alimentación-felicidad-fe, y con esta capacidad de interpretar la realidad, se puede guiar a otras personas, rescatándolas de su ignorancia y temor. Alfredo comenta: “[la pandemia] fue un catalizador para investigar más, mejorarme como persona y también ser de ayuda; porque también mucha gente en estas épocas la pasó muy mal y tratar como de decirles ‘vamos a abrir los ojos, vamos a superar esto’”.

La segunda faceta druídica, los cuidados naturales-espirituales, se encuadran en este planteamiento inicial de autosanación y armonía. Las

atenciones “naturales” al cuerpo y al espíritu se integran a la vida cotidiana como paradigma de autocuidado genuino, en contraposición al modelo alópata convencional, orientado al manejo de crisis y síntomas. La herbolaria, la homeopatía o las Cinco Leyes Biológicas del Dr. Hamer, ejemplos citados por los informantes, constituyen vías complementarias y aceptables de medicina “natural” que contrastaría con la artificialidad de los tratamientos dispensados por las instituciones de salud pública.¹⁹ La no aceptación de estos cuidados alternativos por parte del *establishment* gubernamental y biomédico provoca una reacción de autodefensa en estos informantes, que reivindican el “libre albedrío” (Gerardo, Valeria, Elena, Alfredo) para poder decidir sobre su propio cuerpo. Rechazan, por tanto, que cualquier política de salud pública, como la vacunación, pueda establecer obligaciones colectivas por encima de la individualidad.²⁰ Que eso suceda, por ejemplo, restringir accesos o viajes a personas no vacunadas, incita a la desobediencia civil. En este sentido, cuando un informante menciona que sabe cómo obtener cartillas de vacunación escolar y pases COVID-19 para viajar, fraudulentos, otras dos personas expresan interés en esas posibilidades.

Dicho lo anterior, resulta lógico que se entienda el cuerpo humano como santuario, ya que es lugar de encuentro entre lo natural y lo sobrenatural. Por ello, las vacunas son intolerables, sobre todo las que se han desarrollado contra la COVID-19 en tiempo récord. Si las vacunas tradicionales son sospechosas, mucho más éstas, que no han sido suficientemente probadas y se insertan en un plan de dominación mundial. Vacunarse significa violar el/al cuerpo: “meterse” (Gema, Alfredo) algo artificial, antinatural, con sustancias y consecuencias dañinas. Significa participar en un experimento global de control social: “estábamos siendo conejillos de indias” (Elena).

19 Lopera (2016: 45) señala la superioridad de lo “natural” sobre lo “químico” para los “antivacunas”.

20 Un estudio ubica a personas que rechazan las vacunas en un eje de énfasis en el individualismo, no el colectivismo (Cruz *et al.*, 2019: 55).

Actuación y socialización del saber mítico

Las y los informantes dan testimonio de dos estrategias conductuales, una en relación con la gestión de su resistencia a la vacunación y la otra en cuanto a la enseñanza-aprendizaje del saber mítico. Por un lado, el anticristo y el druida inspiran y orientan comportamientos de resistencia a las vacunas, básicamente desobediencia a las directrices institucionales y desarrollo de comportamientos “alternativos”. Por otro lado, estos mitos estimulan que el creyente profundice en su aprendizaje práctico y que desee hacer proselitismo de ellos. Por ejemplo, al iniciar el grupo de discusión, en su primera intervención, Luis informa: “Tengo algunas investigaciones que quisiera compartir”. Y cuando se pregunta al otro grupo cómo enfrentar la “pandemia” Valeria responde: “Cuidarme en todos los aspectos de mi vida, y los conocimientos que tengo los comparto con mi familia, amigos, conocidos”. Alfredo contesta en la misma línea: “Estoy en grupos de Telegram, hablo con amigos, hablo con mi familia.” Para Alberto se trata de “influir en lo que puedas en tu entorno y, muy importante, que no te influyan”.

La mención de Telegram no es baladí, porque estas personas informantes efectivamente pertenecen a una comunidad virtual –configurada en y por internet– de resistencia a las vacunas contra la COVID-19. Aunque mayoritariamente no se identifican como miembros o simpatizantes de un “movimiento antivacunas”, sí participan en el aprendizaje y la difusión de informaciones (de diversa calidad epistémica) en línea que critican la gestión de la pandemia, incluyendo las vacunas. Este ciberactivismo concuerda con el *ethos* individualista de los informantes y, además, les proporciona cierta anonimidad y protección ante el “sistema”.

ALGUNAS REFLEXIONES

El discurso de otras personas en resistencia a las vacunas, tanto en internet como en estudios previos, indica que las y los informantes de este estudio no conforman una muestra excepcional, con lo cual se puede pensar, al menos

tentativamente, que para otras (¿muchas?) personas el rechazo a la vacunación contra la COVID-19 también moviliza, o está movilizada, por los mitos del druida y del anticristo.

En segundo lugar, cabe destacar que la interacción entre mitos produce un determinado tipo de resistencia. El mito del anticristo emplaza a una sociedad orwelliana de la que parece no haber escapatoria; Andrés lo expresa de esta forma: “Como ya está dictado lo que se va a hacer, contra las autoridades no vamos a poder hacer nada, más que seguir sus lineamientos, y así ha sido; y quienes hemos tratado de no seguirlos, nos hemos metido en problemas, tanto legales como con las propias personas; y bueno, ahí [a nivel colectivo] no vamos a hacer nada, pero sí individualmente”. Frente al fatalismo colectivo, Andrés y los demás apuestan por una respuesta individual que espiritualiza el conflicto político que están experimentando. La opresión institucional se reinterpreta en clave mítica, como lucha entre el Bien y el Mal en la que no solo cuentan las victorias tangibles, observables, sino que importa más en qué bando uno está, porque finalmente, de alguna manera, el Bien triunfa(rá) sobre el Mal.

No es casual que el mito del anticristo se encuentre adentro del mito del Cristo, ni tampoco que el imaginario de lo natural sea, para muchos, más atractivo que el de lo artificial. La imaginación humana siempre procura reconciliar los sucesos de la vida cotidiana y aquellos de gran envergadura, como la pandemia, con un sentido global de las cosas, un metarrelato que genere bienestar simbólico personal y colectivo. En personas que se resisten a vacunarse el druida realiza esta labor armonizadora: da salida a la esperanza individual en un mundo sin esperanza; conecta el creyente a un Más-Allá que *realmente* controla el mundo, pese a las apariencias en el Reino del Demonio, y, en consecuencia, le proporciona herramientas epistémicas de carácter mítico-mágico para vivenciar su resistencia.

Ahora bien, esta sublimación de la contienda política al plano mítico –invisible, misterioso, inefable...– tiene un costo: la despolitización en el mundo material de quienes abogan por una visión espiritual. Por despolitización entiendo la renuncia a la capacidad del ser humano de *colectivamente* buscar soluciones a problemas de convivencia social. Este posicionamiento antipolítico encaja con la desconfianza institucional extrema de estas per-

sonas. Aunque se ha mostrado que el conspiracionismo puede resultar en activismo político extrainstitucional (Imhoff *et al.*, 2021), la resistencia a las vacunas ha tendido a tomar la vereda contraria, de espiritualización. Podría decirse que el fenómeno de la resistencia a las vacunas contra la COVID-19 consiste en una compensación individual(ista) del victimismo político que ha sido introyectado en la subjetividad colectiva mediante, precisamente, formas políticas institucionales de corte maquiaveliano. Supone, por tanto, un síntoma de agotamiento de la política moderna, afianzada en el paradigma de la razón de Estado, la partidocracia y la oligarquía electoral (Compte, 2021).

Si bien la mistificación individualista del enfrentamiento político despolitiza, es probable que la resistencia a las vacunas y otras resistencias articuladas por el mito del anticristo abonen a la configuración de un imaginario insurgente que ha de nutrir las luchas y los proyectos políticos del s. XXI.

En este sentido, la resistencia al poder y el conspiracionismo de estas personas no constituyen fenómenos marginales, sino que representan una arista, entre muchas, de la concientización política de las sociedades contemporáneas frente al fracaso de las instituciones políticas para abordar problemas globales que están destruyendo a humanidad y planeta. A nivel académico, esto implica desestigmatizar el concepto-término conspiración(ismo) y apreciar que en la asimetría de poder en la que se sitúa cualquier resistencia, ella siempre anticipa e imagina, sin información completa, el comportamiento del poder al que se resiste.²¹ De hecho, el paradigma de la teoría crítica en las ciencias sociales, desde Rousseau, pasando por Marx, hasta hoy, ha tenido a bien desarrollar teorías que buscan revelar las dinámicas de poder y que, ya sea por uso de académicos o activistas, formulan explicaciones conspirativas de la realidad social (Nefes y Romero-Recher, 2020). De ahí que no deba extrañar que se publiquen artículos académicos que apliquen la teoría crítica, por ejemplo, en clave marxista o foucaultiana, a la pandemia, con puntos de partida, argumentos y conclusiones conspiracionistas (Bautista, 2021; Chajin, 2020; Ociel

21 Bertuzzi (2021) señala la ausencia de estudios sobre teorías conspiratorias en la literatura de los movimientos sociales, pero no ubica el conspiracionismo como dimensión transversal de cualquier movilización política.

et al., 2019; Ramírez *et al.* 2022; Salamanca, 2021). En fin, la represión intelectual de la ubicuidad del fenómeno conspiratorio solo contribuye a mitificar la ciencia como proyecto positivista, ajeno a los choques de poder que cruzan a investigadores, ciencia y realidad.

CONCLUSIÓN

La pandemia de la COVID-19 ha sacudido las estructuras de plausibilidad de las sociedades contemporáneas, cuestionando la viabilidad de la propia humanidad. La gestión pandémica de autoridades internacionales y estatales ha generado resistencias de parte de distintos sectores poblacionales, esto en el marco de un clima social de desconfianza institucional.

Este estudio se ha centrado en la resistencia a las vacunas contra la COVID-19 en México, analizando el discurso de once informantes para examinar su proceso de significación en torno a la pandemia. He planteado este fenómeno como expresión de la resistencia al poder, y el conspiracionismo como dimensión de cualquier resistencia al poder; asimismo, he relacionado la resistencia-conspiracionismo al pensamiento mítico.

En efecto, las personas informantes corroboran discursivamente esta conceptualización; además, organizan el sentido alrededor de los mitos del anticristo y el druida, lo cual deriva, por un lado, en una despolitización individual y, por otro lado, en la elaboración colectiva, trascendiendo esta particular resistencia, de un imaginario de lucha contrahegemónica global.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Jesús Ma. (1994). "Pensamiento postilustrado sobre la experiencia mítico-religiosa". *Temas de comunicación* 5: 7-22.
- Aguirre, Samedi (2021). "Antivacunas protestan frente a la Secretaría de Salud con dichos falsos sobre la pandemia". *Animal Político*, 12 de agosto.
- Angelucci, Luisa, y José Rondón (2021). "Creencias asociadas al empleo de las vacunas contra el COVID-19". *Analogías del comportamiento* 20: 18-33.
- Basaure, Mauro (2022). "Conceptualizaciones sobre el poder. Trayectorias de un objeto". *Revista de Sociología* 16: 127-148.
- Bautista, Rafael (2021). "Del mundo post-COVID al nuevo orden post-mundo". *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América* 28(112): 10-12.
- Berger, Peter, y Thomas Luckmann (2012). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertuzzi, Niccolò (2021). "Conspiracy theories and social movements studies: A research agenda". *Sociology Compass* 15(12): e12945.
- Cambroner, Milena (2022). "¿Cuál pandemia?: vivencias de personas escépticas de la COVID-19 en Alajuela, Costa Rica". *Reflexiones* 101(1): 1-21.
- Cardoso, Dulce, Jaimes, Madison, Trejo, Nelly, Ruvalcaba, Jesús, Cortés, Sandra, Rivas, Ingrid, Reynoso, Josefina, y Luilli López (2021). "Vacunación por elección contra COVID-19 por la comunidad mexicana". *JONNPR* 6(9): 1209-1221.
- Castillo, Naix'ieli (2021). "Coronavirus. Por qué hay gente que no quiere vacunarse". *Ciencia UNAM*, 14 de septiembre.
- Castro, Rodrigo (2017). "Foucault y la resistencia. Una gramática del concepto". *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía* 22(1): 45-63.
- Chajín, Miguel (2020). "La pandemia: el robo del siglo". *Dictamen Libre* 27: 11-13.
- Compte, Guillem (2021). "Apuntes para una refundamentación de la democracia". *Revista Internacional de Pensamiento Político* 16: 379-402.
- Cruz, Maite, Rodríguez, Ainhoa, Hortal, Joaquín, y Javier Padilla (2019). "Reticencia vacunal: análisis del discurso de madres y padres con rechazo total o parcial a las vacunas". *Gaceta Sanitaria* 33(1): 53-59.

- Cuesta, Micaela, y Agustín Prestifilippo (2021). “Retóricas de la crueldad. Mitos y razones de la desigualdad social”. *Pilquen* 24(4): 47-60.
- Fernández, Ana Ma. (2021). “Expresiones caleidoscópicas de experiencias ante la crisis”. *Religación* 6(30): 1-19.
- Fix-Fierro, Héctor, Flores, Julia, y Diego Valadés (2017). *Los mexicanos y su constitución*. Ciudad de México: UNAM.
- Flores, Julia, Córdova, Lorenzo, Alexandre, Omar, y Salvador Vázquez (2015). *El déficit de la democracia en México*. México DF: UNAM.
- Franco, José (2015). *Ciencia y tecnología: una mirada ciudadana*. México DF: UNAM.
- García-Pelayo, Manuel (2009). *Obras completas: revisada y ampliada (2ª ed.) (3 vol.)*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Gilbert, César (1993). *El hábito de la utopía*. México DF: Porrúa.
- Goertzel, Ted (1994). “Belief in Conspiracy Theories”. *Political Psychology* 15(4): 731-742.
- Hollander, Jocelyn, y Rachel Einwohner (2004). “Conceptualizing Resistance”. *Sociological Forum* 19(4): 533-554.
- Hudson, Amanda, y William Montelpare (2021). “Predictors of Vaccine Hesitancy: Implications for COVID-19 Public Health Messaging”. *International Journal of Environmental Research and Public Health* 18, 8054.
- Ibarra, Laura (1995). “El pensamiento mítico y las formas de concebir el poder político”. *Espiral* 2(4): 69-78.
- Imhoff, Roland, Dieterle, Lea, y Pia Lamberty (2021). “Resolving the Puzzle of Conspiracy Worldview and Political Activism: Belief in Secret Plots Decreases Normative but Increases Nonnormative Political Engagement”. *Social Psychological and Personality Science* 12(1): 71-79.
- Jang, Kyungeun, y Young Min Baek (2019). “When Information from Public Health Officials is Untrustworthy: The Use of Online News, Interpersonal Networks, and Social Media during the MERS Outbreak in South Korea”. *Health Communication* 34(9): 991-998.
- Kata, Anna (2012). “Anti-vaccine activists, Web 2.0, and the postmodern paradigm – An overview of tactics and tropes used online by the anti-vaccination movement”. *Vaccine* 30: 3778-3789.

- Klekot, Nina (2021). "Procesos de la creatividad léxica durante la pandemia de COVID-19 – un estudio contrastivo". *Roczniki Humanistyczne* 6: 101-114.
- Kuhn, Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México DF: FCE.
- Lopera, Emilia (2016). *El movimiento antivacunas*. Madrid: Catarata.
- Marshall, T. H., y Tom Bottomore (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.
- Martín, Fernando (2020). "COVID-19, crisis de crisis existentes e inesperadas". *Boletín IEEE* 18: 1398-1410.
- Marván, María, Navarro, Fabiola, Bohórquez, Eduardo, y Hugo Concha (2015). *La corrupción en México: percepción, prácticas y sentido ético*. México DF: UNAM.
- McKee, Martin (2009). "Denialism: what is it and how should scientists respond?" *European Journal of Public Health* 19(1): 2-4.
- Naundorf, Gerardo (2022). "De las pandemias biológicas a otro tipo de pandemias". *International Studies on Law and Education* 40: 1-14.
- Nefes, Türkay, y Alejandro Romero-Recher (2020). "Sociology, social theory, and conspiracy theory". En *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*, editado por Michael Butler y Peter Knight, 94-107. Londres y Nueva York: Routledge.
- Ociel, Mario, Cea-Nettig, Ximena, e Ingrid González (2019). "¡No te vacunes! La ciudadanía biológica como dispositivo de control y forma de resistencia frente a las políticas en salud". *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 62: 311-323.
- Park, Crystal (2010). "Making Sense of the Meaning Literature: An Integrative Review of Meaning Making and Its Effects on Adjustment to Stressful Life Events". *Psychological Bulletin* 136(2): 257-301.
- Pavela, Irena, Banai, Benjamin, e Igor Mikloušić (2021). "Beliefs in COVID-19 conspiracy theories, compliance with the preventive measures, and trust in government medical officials". *Current Psychology*.
- Puchal, Israel (1995). "Druidas: del mito al hombre". *Fòrum de Recerca* 1: 216-229.
- Ramírez, Mario (2017). "Ontología de la resistencia". *Valenciana* 10(19): 7-28.

- Ramírez, José, Hinojosa, Vania, y Paulina Barragán (2020). “Resurgimiento de enfermedades infecciosas y movimiento antivacunas, ¿qué pasa en México?”. *Atención Familiar* 27(4): 208-211.
- Ramírez, Rubén, Chávez, Daniar, y Jaime González (2022). “Estado y protesta social. México y Chile en el contexto de la pandemia de COVID-19”. *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS* 35(50): 203-232.
- Rowland, Jussara, Estevens, João, Krzewińska, Aneta, Warwas, Izabela, y Ana Delicado (2022). “Trust and Mistrust in Sources of Scientific Information on Climate Change and Vaccines”. *Science & Education*.
- Salamanca, Antonio (2021). “La (re)insurgencia histórica de los derechos humanos de los pueblos y derechos de la Naturaleza en América Latina: un desafío iusmaterialista a la ideología iusnaturalista e iuspositivista de la burguesía”. *Nullius*, 2(1): 1-14.
- Smith, Tara, y Dorit Rubinstein (2020). “Digging the rabbit hole, COVID-19 edition: anti-vaccine themes and the discourse around COVID-19”. *Microbes and Infection* 22: 608-610.
- Šrol, Jakub, Ballová, Eva, y Vladimíra Čavojská (2021). “When we are worried, what are we thinking? Anxiety, lack of control, and conspiracy beliefs amidst the COVID-19 pandemic”. *Applied Cognitive Psychology* 35: 720-729.
- Suárez, Magdalena (2005). *El grupo de discusión*. Barcelona: Laertes.
- Trujillo, Joel (2020). “La vida social del COVID-19: una etnografía del escepticismo y el negacionismo en poblaciones informales de Ciudad de México”. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia* 25(2): 141-153.
- UNAM (2022). *Percepciones e imaginarios sociales del COVID-19*. Ciudad de México: Coordinación de Humanidades y Secretaría General.
- van Prooijen, Jan-Willem (2022). “Injustice Without Evidence: The Unique Role of Conspiracy Theories in Social Justice Research”. *Social Justice Research* 35: 88-106.
- Zárate, Alberto (2022). “Mexicanos por la verdad. ¿Cómo funcionan los grupos antivacunas en México?”. *Datanoticias*, 1 de febrero.

Tomo 6
La década COVID en México
Los imaginarios de la pandemia



Desde la aparición de la pandemia generada por el COVID-19 han aparecido con suficiente claridad nuevos sujetos, prácticas discursivas y de comportamiento que apuntan a patrones y modelos abstractos existentes en el mundo social, los imaginarios, que nos orientan por nuevos caminos para comprender la actividad colectiva mediante la observación y análisis de las manifestaciones que revelan parte del comportamiento gregario generado en su desenvolvimiento consciente o inconsciente.

El conjunto de textos aquí reunidos muestra los cambios experimentados en diversos ámbitos y por distintos sujetos de la vida social, registran algunos de los modelos y transformaciones que se introducen en los imaginarios y que se relacionan con las formas en las que nos movemos en el tiempo y en el espacio, nuestras ideas del presente y del futuro, los lenguajes, las afectividades, los conocimientos.



SECRETARÍA GENERAL
Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



**COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES**